

Por orden del virrey Alonso de Cardona, barón de Castellnou, se actualiza el estado de la artillería en las torres del término de Sóller. Los herreros Nadal Gibert y Joanot Ramis en el transcurso de los años 1640 y 1641 arreglaron las ruedas y las cureñas de las piezas. Sebastián Banyns hacia lo propio en 1644 mientras Sebastián Coll arreglaba dos cureñas. Posiblemente los apaños solo fueran esto, apaños. Así en 1645 fueron de nuevo cambiadas diversas ruedas y cajas a las piezas de artillería.

Durante esta época posiblemente se usara como lazareto esporádico a modo de cuarentena. Lo cierto es que el mes de febrero de 1652 llegó un barco en inciertas circunstancias al puerto de Sóller. Tres marineros permanecieron varios días en la fortaleza contagiando la peste a los torreros que morían al poco tiempo. Este brote epidémico se extendió con rapidez y virulencia por el valle de Sóller y su comarca causando auténticos estragos.¹⁰

El sargento mayor Vicente Mut a finales de 1654 visita la fortaleza dictaminando una serie de reparaciones de urgencia y a destajo. Entre ellos cabe destacar la construcción de un gran porche sobre la terraza. Para este menester fue preciso traer una biga de olmo de 30 palmos de largo, faena que corrió a cargo de Antonio Joan que cobró por ella 15 libras. Jaime Canals aportaba 4 *cayrats de poll* y tres docenas de *cairons*.¹¹ Las obras, iniciadas con retraso, fueron principiadas el año siguiente. Para construirlo fueron necesarios 30 jornales del maestro picapedrero Jerónimo Xa(i)mena. Para cubrirlo se utilizaron 1.610 tejas fabricadas por Joseph Vidal y transportadas por Pere Joan Oliver en 36 viajes. Finalmente, se le dotó con dos puertas realizadas por el carpintero Bernat Frontera a las que el herrero Sebastià Banyns, les puso las correspondientes cerraduras y herrajes.¹²

A mediados de octubre de 1669 el alcaide Joan Deyà Canals reclamaba mayor atención para la fortaleza llegando a decir de ella en tono irónico que, en caso de lluvia era mejor estarse fuera. Tal vez esta atrevida apreciación sirviera para que en unos meses después, por disposición real el 25 de enero de 1670 le substituyese en el cargo Joan Homar.¹³ Finalmente, tras dos años de espera los hermanos Joan y Ramón Colom efectuaban adobos de urgencia y a destajo en la terraza de la fortaleza impermeabilizándola con almagre por un precio de 49 libras.

En el año 1683 siendo alcaide el alferez Miguel Coll sabemos que disponía de tres piezas de artillería, dos de bronce y una de hierro. Para su servicio, en el repuesto había 50 proyectiles, un botafuegos, una libra de cuerda-mecha y 40 libras de pólvora. Además figuran inventariados 4 mosquetes con doce balas

para cada uno, un teder o almenara para realizar los fuegos de señales,¹⁴ y un tambor. La dotación estaba compuesta, además del alferez, por un guarda, Pere Amador Ensenyat y dos artilleros, Damià Mayol y Pere Bernat.¹⁵ Un nuevo inventario realizado durante el año 1692 siendo alcaide Francisco del Castillo nos permite saber que el armamento continuaba siendo prácticamente el mismo, y pocas variaciones dignas de mención podemos observar en el realizado en 1695 bajo las ordenes del alcaide Joan Baptista Sastre. El guarda había sido substituido por Joseph Bernat así como uno de los artilleros Damià Mayol por Francesc Bisbal. En el recuento de armamento encontramos las mismas piezas de artillería. Por lo que respecta a las armas manuales, contaba con tres espingardas y tres arcabuces dotados de varios frascos y frasquillos de pólvora así como tres botavantes.¹⁶

LA ÉPOCA BORBÓNICA

Con el claro propósito de evitar sorpresas desagradables, desde el 10 de mayo de 1706 hasta septiembre de 1708 durante el verano, época mas propicia para la navegación, por orden del sargento mayor de la *part forana*, Pere Andreu, fueron colocadas dos guardas extraordinarias de refuerzo en la torre de Piedra Picada.¹⁷

Entre 1709 y 1711 continuaba siendo alcaide Joan Bautista Sastre con un sueldo anual de cien libras.¹⁸ Durante este período no hay constancia documental que el refuerzo citado se mantuviera.

Un documento fechado en junio de 1715 nos permite saber que al nuevo alcaide, Francisco de Cuellar, le fueron entregados diversos géneros para reponer los consumidos durante los últimos meses. En el documento se constata la existencia de cuatro mosquetes, dos atacadores, seis arrobas de pólvora, dos arrobas de balas de mosquete y dos de espingarda y 3 libras de cuerda-mecha. Es curiosa la apreciación al referirse a una de la piezas de artillería a la que llaman cariñosamente "*na Moreieta*".¹⁹

10.- CAMPANER FUERTES, Álvaro; Ob. Cit. (Palma, 1984 tercera edición) Pág.410. XAMENA FIOL, Pere; *Història de Mallorca* (Mallorca, 1978) Pág. 227.

11.- ARM. RP. 2528 fols. 103 y 103v.

12.- ARM. RP. 2529 fol. 62v. Para mas detalles consultar listado de materiales empleados y artesanos que en ella trabajaron. Folios 59, 59v, 60, 60v y 61.

13.- ARM. RP. 2543 fol. 27

14.- A pesar de estar concebida como una torre defensiva, la mayor de la Isla, quedaba incluida dentro del sistema de trasmisión de señales. Valga como referencia la ordenanza establecida al respecto por el entonces virrey, Juan de Acuña, marqués de Casa-Fuerte el 30 de marzo de 1719 "... y axi mateix que los torrers de Bañalbufar atengan los que fasse la torre de la Popia en la Dragonera y los donen para que corregan per Tramontana en las torres de Trinitat, Padriça. *Piedra Picada*, torre Seca, Mola de Tuent, Peñaroja, Calamitjana y Sant Vicens". ARM. Documentación Impresa Caja n.º 1 (Bando sobre señales en torres y atalayas).

15.- ARM. AH. 5080 fol. 40. MASCARÓ PASSARIUS, J. *Corpus de Toponimia*, Tomo VII página 2.086.

16.- AMS. AH. Caja 3159. Existe constancia documental desde día 4 de junio de 1693 hasta finales de septiembre de 1701 como mientras Salvador Canals, torrero de Piedra Picada daba cuenta de las tres piezas de artillería y materiales existentes en la fortaleza, al "*jurat i capità de la vila*" Joan Coll de Ramón.

17.- AMS. AH. Registro 3.159 "Libro de guardas extraordinarias". Además de la fortaleza, se establecieron guardas en otros lugares estratégicos controlados por unas rondas a caballo que tenían la sede en un cuartel ubicado en el mismo puerto.

18.- ARM. RP. 231 fol. 80 y RP. 229 fol. 66

19.- MASCARÓ PASSARIUS, J. Ob. Cit. Tomo VII, página 2088.